

Buen fin sin pólvora

En la expectativa de alcanzar ventas por 100 mil millones de pesos frente a los 89 mil alcanzados el año pasado, este fin de semana se inicia la promoción denominada Buen Fin, en un escenario de desgano ante la baja en el poder adquisitivo de la población y el incierto frente al futuro tras los sismos de septiembre. La tragedia menguó el ímpetu de los consumidores. De acuerdo con el Inegi, durante octubre pasado se redujo la confianza de éstos en 1.2%, con la novedad de que la posibilidad de adquirir bienes duraderos se elevó a su vez en 1.8%.

Tradicionalmente la cargada en la promoción ya tradicional se centra hacia ese tipo de enseres: estufas, televisores, refrigeradores, aparatos eléctricos, equipos de sonido, muebles. La ruta apunta a los establecimientos afiliados a la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales,, quienes el año pasado vendieron en la promoción el equivalente al 32 por ciento de todo el cuarto trimestre del año. Noviembre adelantó a diciembre.

Aunque las fanfarrias se levantan a la creación en lo que va del año de 812 mil 292 nuevos empleos, sería temerario decir que éstos son de la mejor calidad. De acuerdo a Consultores Internacionales, el salario promedio real de los trabajadores entrantes es de 332.39 pesos por jornada, lo que implica una reducción, descontada la inflación, de 1.3% respecto al 2016.

Impulsada la campaña por la Concanaco, a ella se adhirió la Secretaría de Hacienda en su misión de bancarizar al país, en ruta hacia la supervisión fiscal, ofreciendo premios para quienes compran con el poder de su firma. De hecho, uno de los anzuelos de los comercios es ofrecer pagos a meses sin intereses.

El caso es que dos de las 10 recomendaciones de la Alianza Nacional de Pequeños Comerciantes de cara a la promoción, alertan sobre el uso de tarjetas de crédito. Una de ellas plantea verificar las compras a meses sin intereses, comparando el precio de contado, dado que necesariamente los bancos cargan el costo financiero. La otra es pagar de contado para liberarse de un endeudamiento a largo plazo.

Como usted sabe, el aparato público le adelantó la mitad del aguinaldo a sus trabajadores para darles liquidez hacia la posibilidad de ofertas y descuentos. Por lo pronto, la morosidad en el pago de deudas por uso de dinero de plástico se ubicó en 6.1% de la cartera total. El pago con tarjeta, a su vez, ha caído 1.8%

La mecánica de la promoción le carga el peso a la actividad productiva dado que los industriales son los que reducen sus márgenes para garantizar mejores precios, lo que los coloca en opción de darle prioridad a los artículos de fin de temporada. Los acuerdos se pactan a partir de agosto, llenándose los inventarios de los grandes comercios a partir de septiembre. El remanente se queda para la temporada decembrina.

La promoción está calcada del día al año, el viernes negro, en que los comercios de Estados Unidos rematan prácticamente sus inventarios con descuentos de hasta 75%, en un escenario en que las colas se inician desde la noche anterior. El Buen Fin, oxígeno para el mercado interno.

Afore móvil. Con proa a los cinco millones de mexicanos que trabajan en Estados Unidos y están inscritos en el sistema de cuentas individuales, la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro lanzó una aplicación móvil para facilitar el contacto con la administradora que lleva su cuenta, además, naturalmente, de realizar depósitos. La intención primicia es que sepan que están inscritos al sistema. La llamada “Afore Móvil” se lanzó simultáneamente en 30 consulados de México en el país del norte.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Noviembre 16 del 2017

Venezuela, en crisis. ¿Quién los va a rescatar?

A Venezuela no hay que quitarle la mirada de encima. Primero porque eso es lo que quiere el régimen de Nicolás Maduro para mantener su gobierno de tipo autoritario, después porque debemos tener presente siempre la lección de lo que trae como desgracia el populismo. Y sobre todo porque no es tan lejano el tener consecuencias globales por lo que ocurre en esa nación sudamericana.

La crisis humanitaria se mantiene, la falta de libertades se agrava y ahora lo que amenaza al mundo financiero es la cercanía del gobierno venezolano de declararse incapaz de pagar el dinero que le han prestado. Ya es oficial que el gobierno de Venezuela y su principal empresa, la petrolera Petróleos de Venezuela (PDVSA), no pudieron hacer frente al pago puntual de los vencimientos de su deuda.

La información financiera del gobierno venezolano es turbia como todo en ese país, pero la deuda total del gobierno venezolano y de PDVSA podría superar 150,000 millones de dólares, con la duda de si se ha amortizado algo de ella por parte de la petrolera.

En México sabemos de las consecuencias del populismo y del mal manejo financiero. Tuvimos nuestra propia crisis de deuda en los años 80. La diferencia está en que en esos años los acreedores de México aceptaron la agresiva reestructuración que propuso el gobierno mexicano.

Sabemos que esos malos manejos financieros de los 70 y 80, más la medicina amarga de la reestructura, nos costaron mucho a la sociedad en oportunidades de desarrollo. Por eso es indispensable hoy privilegiar a quien pueda y quiera conservar la salud financiera de la que gozamos.

Pero en el caso de Venezuela lo que hay con los acreedores estadounidenses es un pleito y una larga lista de sanciones económicas. Apenas en agosto pasado, el gobierno de Donald Trump impuso restricciones para hacer transacciones a través

del sistema financiero de su país con títulos de deuda del gobierno y la petrolera venezolanos. Y con la novedad de que más de 60% de los tenedores de bonos de ese país son estadounidenses, por lo que cualquier intento que se pudiera implementar para renegociar queda bloqueado.

Esto eleva la temperatura de los mercados financieros e implica un aumento de la percepción de riesgo de la región entera. Los mercados suelen encajonar regiones completas, más allá de los vínculos que existan o no con el foco de infección.

Dejar morir financieramente a Venezuela es visto como una oportunidad para terminar con el régimen de Maduro. Estados Unidos lo ha hecho antes, pero ahora la situación es diferente. La renegociación y los préstamos que ahora mismo negocia el régimen de Caracas con Rusia y China son un foco rojo para Estados Unidos y sus intereses en ese país y en la región.

En especial para China son cacahuates el prestar algunos cientos de millones de dólares para el pago de las deudas venezolanas a cambio, claro, del endoso de la factura de ese enclave sudamericano. El régimen de Maduro no tiene remedio y el de Trump no le entiende al entuerto venezolano y ha renunciado a la plaza sudamericana.